

EDUARDO VERNAZZA: UN LÁPIZ EN LA OSCURIDAD

Retratos y fotos de Eduardo y Daisy: 1-Edpainting1, 2-Edpainting2, 3-port243, 4-port3

Dennis Doty

Hilia Moreira

Entre 1944 y 1991, en la primera fila de los espectáculos que se estrenan en Montevideo, hay siempre una pareja de artistas. Ella lleva elegantes vestidos negros que él le diseña. Cuando las luces se apagan, él traza velozmente los rictus, los gestos, los desplazamientos de los actores. Mientras, ella sostiene una diminuta linterna sobre la mano del hombre, que dibuja infatigablemente. A veces, hay espectadores que compran localidades cerca de la pareja, para ver ese luminoso lápiz en medio de la oscuridad.

La historia mágica

Han pasado casi veinte años. Es la calle D'Azeglio, que desciende hacia el mar. Después de un forcejeo incierto, la cerradura cede. Abierta está la casa de altos, que la pareja habitó desde 1944. Por un instante, el olor de las pinturas y el papel resultan embriagadores. Cada habitación es como una sala de movimiento y color, desde donde asoman los rostros de miles de actores y actrices, danzarinas y cantantes pintados sobre tela, arpillera, cartón, papel. En altas pilas, las carpetas de colores, atiborradas de dibujos: Vivien Leigh y Vittorio Gassman, Estela Medina, Norma Aleandro, Enrique Larreta.

Cincuenta años de teatro nacional e internacional en Montevideo. Dibujos que, paradójicamente, fijan lo que no puede fijarse: la mímica, el ademán, el instante, la vibración de los actores. De D'Azeglio vienen los ruidos callejeros, los de la cotidianidad, los del presente.

Otro murmullo surge desde todas estas obras, las cuales tienen su propio modo de hablar. Dibujos y pinturas que esperan un lugar donde ofrecer su historia: la historia mágica del espectáculo en Montevideo.

5-b296, 6-b441,7-b540, 8-547, 9-594 (Teatro y Danza)

Los Vernazza

Tal vez los Vernazza hayan sido una familia judía que se refugió de la intolerancia católica al norte de Roma. Así, probablemente, tomaron su nombre de un pueblito casi inasequible, en las montañas de Liguria. No obstante, Juan Bautista Vernazza, el artesano que llega a Montevideo a comienzos del siglo XX, es un católico ferviente. Sin embargo, cuando conoce a Angela Buscasso se casa con ella, aunque venga de una familia de tradición agnóstica. Esa misma actitud de incertidumbre acompañará a Eduardo durante su vida y generará las mudas preguntas, la busca entre el vacío y la esperanza, de algunos de sus personajes. 10-Actress, 11-b208, 12-b832

La familia prospera. El artesano Vernazza orna puertas, arcos de medio punto, ventanas. Todavía, en calles paralelas a 18 de julio y cercanas a la rambla, pueden verse las fachadas que trabajó, coronadas con grifos y centauros, con náyades y cornucopias. Eduardo siempre reconocerá el valor artístico de los ornamentos de su padre y de otros mamposteros italianos de su generación, quienes dieron a la ciudad ese toque de animales y dioses, de quimeras. Todavía un patrimonio casi ignorado, que la lluvia y el estallido edilicio se llevan



Eduardo Vernazza y Daisy Massioti . Foto El País

Lavar y limpiar

Viven en una casa cerca del Teatro Solís y del mar. La mayoría de los vecinos son inmigrantes del este de Europa. Eduardo juega y conversa poco: observa a niños, a adultos, a los vagabundos que merodean cerca del mar. Un conocimiento humano que se concretará en sus personajes de Montevideo. Y en su singular captación de los personajes de teatro que pintará más tarde. 13-b264, 14-b265, 15-b268, 16-b271

La madre de Eduardo hace deliciosos platos italianos. Parientes y amigos de los Vernazza se reúnen en torno a sus substancias sabrosas. Es tiempo de bonanza. Los

hijos se suceden a poca distancia: Juan, Eduardo, Luis, Mario. Y las niñas: Ofelia, Alicia y Sarah.

Pero pronto el padre se enferma. Terminada la escuela, Eduardo lava pisos, limpia alcantarillas. Acepta cualquier trabajo, por duro o desagradable que resulte.

Finalmente, vende discos en el Palacio de la Música. De ese modo, muy humilde, inicia su concepción musical, que desplazará a sus cuadros rítmicos y sinfónicos.

La vocación

A los veinte años Eduardo Vernazza, un joven montevideano nacido en 1910, enfrenta importantes decisiones. Un tío materno lo invita a entrar en un comercio con un buen sueldo de vendedor y porcentaje en las ganancias.

Pero también está el ofrecimiento de integrar, con un salario muy discreto, el plantel del diario El Día. Eduardo se transforma, así, en el artista que dibuja criminales. A través de su trabajo en la página policial, surge una ética que permanecerá en su creación estética: la de la compasión a través del arte. Luego cuando, por medio del teatro, Gassman, Cerminara, Santullo lo inviten a adentrarse en la abyección y el sufrimiento, Vernazza recogerá en sus dibujos sólo dolor, con humor y cierta ternura.

17-b445, 18-b451

En esos años toma cursos de dibujo con su tío, el artista Marcelino Buscasso y estudia en el Círculo de Bellas Artes. En la década de 1940, a través del diario, mantiene una polémica con Joaquín Torres García. Eduardo no integrará nunca una escuela, un ismo. Su camino es el del artista solitario que experimenta día a día, aventurándose a tientas hacia mundos de singular belleza. Ya no ilustra las crónicas policiales. Se ocupa de la página de espectáculos. Ilustración Dibujos 19-eg2, 20-MXirgu, 21-

Medina 2

Entre 1940 y 1991, documenta con sus croquis, que se transforman muchas veces en pinturas, los espectáculos nacionales e internacionales producidos en Uruguay.

Al mismo tiempo, durante cincuenta años, realiza la crítica de arte para el mismo diario. No es un teórico ni tiene formación académica. Pero sabe las técnicas, los materiales, los colores. Y tiene la experiencia de esa aura de arrebató que insufla al arte. Jamás hace críticas negativas. Puede señalar aspectos que, desde su propia estética, no comparte. Sin embargo, en los otros pintores siempre encuentra un flanco a elogiar. Tanto más que, según lo expone en una conferencia dada en París, la condición del artista es la de un hondo desamparo.

El encuentro

Al finalizar la década de los treinta, Eduardo consolida su trayectoria como dibujante y pintor. En 1937 gana el Segundo Premio de Dibujo del Salón Nacional de Bellas Artes. En 1939, el Segundo Premio de Dibujo Grabado. En 1940, el Primer Premio medalla de Oro del Salón Nacional de Bellas Artes.

Una noche de ese mismo año, dibuja a una bailarina quien presenta sus propias coreografías en el teatro Solís. El dibujo, titulado Alada danzarina, se publica en el suplemento dominical de El Día. Ella le escribe para agradecerle. Es Daisy Massioti, una joven de llamativa belleza, quien enseña y estudia danza y coreografía modernas. Está comprometida para casarse ese mismo año. Pero su cotidiana correspondencia con el pintor resignifica su vida. Se casan el 11 de noviembre de 1944. Aunque ella deja la danza, ambos trabajan en tareas de creación. Daisy realiza esculturas de paño que representan japonesas, changos, payasos, diversos animales. O de papel, aluminio, corcho, que significan flores, estrellas o simples formas hermosas. Lamentablemente, el carácter perecedero de los materiales usados no ha permitido conservarlas.

A Daisy Eduardo dedicará todas sus exposiciones. A pesar de que nunca precisa los rostros de sus figuras, cuando dibuja la cara de una bailarina, es casi siempre el rostro de Daisy, de la que hará, también, múltiples retratos. (La bailarina Daisy: 22-b529, 23-b530, 24-b531, 25-b584, 26-b585, 27-b346)

El reconocimiento

En 1949 el matrimonio reside en París. Vernazza visita la ciudad como representante de los Críticos de Arte de Uruguay elegido por UNESCO. Expone parte de su obra en el Petit Palais. De allí viaja por la costa francesa, los Países Bajos y el noroeste de África, enriqueciendo su arte con nuevas temáticas. También en 1949 gana la Medalla de Bronce (dibujo - grabado) del Salón Nacional de Bellas Artes.

En 1950 obtiene la Medalla de Bronce, esta vez con una acuarela, del Salón Nacional de Bellas Artes. Al mismo tiempo, se le otorga el Segundo Premio de Dibujo del Salón del Litoral de Salto y el Premio Ancap medalla de Bronce. Entre 1951 y 1963 se le adjudican premios en la Intendencia Municipal de Montevideo y el Salón Nacional de Bellas Artes por sus dibujos, acuarelas y óleos, así como dos Premios a la Crítica de Arte, establecidos por la Comisión Nacional de Bellas Artes. A lo largo de la década de los sesenta, se dedica a dibujar y pintar sus personajes de teatro y danza. Dentro de

sí, empieza a vislumbrar sus Ritmos

Son años de enfermedad casi a la muerte. Los médicos le advierten a Daisy que el fin de Eduardo puede sobrevenir en cualquier momento. Daisy se niega a admitir la amenaza . Su fe en la salud y en la vida empujan a Eduardo hacia adelante. Y su arte. Aun enfermo, persevera en trabajar. Construye una gran biblioteca. Explora la literatura, la historia y la historia del arte, lo que lo lleva a nuevas concepciones del teatro, la danza y su representación.

Teatro y danza: Ritmo

En 1975 y 1976 gana el Primer Premio de Pintura del Salón Nacional de Artes Plásticas y Visuales. En 1977, el Gran Premio de Pintura así como también dos Premios del Salón Paulista (San Pablo). En 1981 obtiene el Premio Maestros del Arte Uruguayo del salón Nacional de Bellas Artes.

En la década de 1980 adquieren celebridad sus Candombes, que realiza siguiendo diversas técnicas (lápiz graso sobre cartón, óleo sobre tela, acuarela). 28-Candombe Pero, desde 1970, viene trabajando en un nuevo lenguaje que se ha expuesto sólo una vez, en el Subte Municipal en 1975. Son sus Ritmos.

Líneas que se curvan, ondulan y se entretajan, trazos que significan movimiento y abrazo, colores que fluctúan tocándose, mezclándose, envolviéndose. Mundo dinámico, difuso, desplegado, que ningún significado preciso puede ceñir. Se vislumbran individuos en tren de emerger, cuerpos en devenir, seres en proceso. Un espacio indefinido, infinito, multiplicación de ademanes, voces, acercamientos: el movimiento mismo. 29-Elfs

Compromiso social

Vernazza se mantiene al margen de la política. Ni manifestaciones, ni compromisos con partidos, ni asistencia a actos de protesta. Sesenta años en un diario que, en un principio, es de corte socialista y, paulatinamente, se va transformando en conservador

Sin embargo, a lo largo de toda su trayectoria, el arte de Vernazza constituye una sensible interpretación de la injusticia y la miseria. Linyeras, cirujas, marginales, tirando de sus carros llenos de inmundicia o detrás del caballo magro y sufrido.

Bichicomes, seres doblados de dolor o, acaso, de un sentido diverso de la vida. 30-b1080, 31-b1098, 32-b1126, 33-b208

El testimonio

En la casa de D'Azeglio las luces se disuelven lentamente. Los sonidos que vienen de la calle se apagan. En el interior permanece un Montevideo que era: teatro, danza, ritmos, espectáculos. El trabajo de Eduardo Vernazza, unos dos mil cuadros y más de tres mil dibujos, es patrimonio artístico, histórico y cultural de Uruguay. Está esperando para ser redescubierto y disfrutado por todos. Ilustración Tres dibujos 34-Gassman, 35-NI2, 36-Eg1
Paintings 37-VLeigh, 38-Zorrilla1, 39-b11, 40-b150

Algunos Premios

Primer Premio Medalla de Oro del Salón Nacional de Bellas Artes (dos veces). Primer Premio de Pintura del 38° Salón Nacional de Artes Plásticas y Visuales (dos veces). Gran Premio de Pintura del 40° Salón de Artes Plásticas y Visuales. Premio Salón Paulista, San Pablo, Brasil. Premio Maestros de la Pintura Uruguaya, Salón Nacional de Bellas Artes.

Algunas exposiciones internacionales

Salón de Otoño, Petit Palais, París. Premio de la Primera Bienal de Grabado de Tokio, Japón. Primer Certamen Latinoamericano de Xilografía, Buenos Aires, Argentina. Galería Velázquez, Argentina. Galería INSEL (cuarenta y cinco obras), Nueva York, Estados Unidos. Museo Cayuga, Nueva York. Galería Guido, Tel Aviv, Israel. Galería Nord, Torino, Italia. Galería Carmona, Buenos Aires, Argentina. Latinamerican Gallery, Washington, Estados Unidos. Feria Internacional de las Naciones, Atlantic City, Nueva Jersey, Estados Unidos. Teatro Ca Foscari, Venecia, Italia. Galería Latinoamericana, San Pablo, Brasil. Salón Paulista, San Pablo, Brasil.

Poseen obras suyas:

Colecciones privadas de Canadá, Estados Unidos, Argentina, Paraguay, Israel, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia y Holanda. Museo Nacional de Artes Plásticas y Visuales de Montevideo. Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes. Teatro Stabile di Torino, Italia. Ca Foscari de Venecia, New York Repertory Theater, Museo de Ballet Chileno Uthoff, Ballet de Catherine Duhan, Estados Unidos, Ballet de Monte Carlo, Asociación de Artistas Universales, Estados Unidos. Colección Privada Vivien

Leigh. Colección Privada Bristol Old Vic. Colección Privada Vittorio Gassman.
Colección privada Marcel Marceau. Sus obras han sido reproducidas por Ediciones
Sipario, Italia, Enciclopedia Labor, Barcelona, etc.